

Mediaciones familiares en la re(producción) de la pobreza infantil: retos para la política social

Silvia Padrón Durán

Resumen

Esta ponencia se propone abordar los nexos entre la pobreza familiar y la infantil a partir del examen de las condiciones de vida de los hogares; las prácticas y preferencias de consumo cultural de las madres y otros familiares. Igualmente, se revelan las prioridades que poseen en el desarrollo de los hijos y las aspiraciones familiares con respecto al infante. Se aproxima a las expectativas de mejoría o progreso en el futuro; así como a las percepciones sobre las peores y mejores condiciones de vida y al lugar que refieren ocupar en la estructura social de Cuba. Este trabajo permite reflexionar sobre la reproducción de las desventajas del grupo familiar, estructurantes de la limitación y de la no participación en espacios asociados al consumo cultural, e incluso de autosuperación de los niños; y de cómo esta re(producción) se conecta con las políticas sociales. Se finaliza la exposición con los retos para la política social cubana.

Orígenes

No es noticia que en Cuba, el consumo se ha convertido en un lugar cardinal desde donde se visibiliza la reestratificación social, ni que este constituye un ámbito importante en la configuración de las desigualdades sociales (Togores 1999; Rivero 2002; Espina et al. 2006 y Espina 2008). Es entonces esta la ruta elegida para la lectura de las disparidades en la participación de la estructura productiva, y para la visualización de las

· Investigadora del Grupo de Estudios sobre Familia del Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas (CIPS). Máster en Psicología Social y Comunitaria en la Facultad de Psicología de la Universidad de La Habana. Becaria junior del Programa de Becas 2006 del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) y el Comparative Research Programme on Poverty (CROP). Contactos: silviapadron@gmail.com o silvia@cips.cu

desigualdades en la distribución y la apropiación de los bienes y productos de la cultura que viven los niños pobres cubanos y sus familias.

Desde este panorama, la investigación base de esta ponencia fue exploratoria descriptiva¹. Se dirigió a identificar expresiones de la exclusión social vinculadas a la pobreza. Con este propósito se indagó en las posibilidades -de los niños estudiados² y sus familias- de acceder a servicios, bienes y prácticas culturales socialmente significativas; en los procesos de apropiación y en los usos de los productos culturales por los niños; en los factores y condicionantes familiares de la desventaja; así como en las expresiones de rechazo o discriminación que estos niños sufrían por otros niños de su grupo escolar.

El estudio priorizó una perspectiva cualitativa y la mirada sociocultural y subjetiva a la pobreza; lo cual no significa el desconocimiento de los aspectos materiales y económicos de la pobreza. No obstante, integró información cuantitativa. El trabajo de campo se realizó con escolares de 9 y 10 años de edad, y las familias de aquellos que vivían en condiciones de pobreza. Son residentes de la comunidad “Cayo Hueso”, zona con una historia de pobreza heredada, pero ubicada en una posición céntrica de la capital cubana. Los resultados fueron obtenidos a partir del uso de instrumentos de investigación directos e indirectos³ para no producir victimizaciones secundarias en los sujetos de la investigación. El análisis documental, las entrevistas a expertos y la triangulación de los

¹ Se trata de la investigación “¿Nuevas formas de exclusión social en niños?: consumo cultural infantil y procesos de urbanización de la pobreza en la capital cubana”, culminada a finales del 2007. Producida gracias a la labor realizada como becaria junior del Programa CLACSO-CROP 2006, al ser ganadora de su concurso "Pobreza urbana y exclusión social en América Latina y el Caribe". Las tutoras de este trabajo fueron María Mercedes Di Virgilio y Maria Pia Otero por la parte de CLACSO; y en Cuba, Mayra P. Espina Prieto y Cecilia Liñares Fleitas. Sus colaboradores fueron: MsC. Lázaro Rodríguez Oliva, Lic. Alberta E. Durán Gondar, Lic. Ana María Chao Hernández y Aleida García Córdova.

² En esta ponencia, con el término niño(s) se refiere de manera general a niño(s) y niña(s), o sea, a ambos sexos. Para los casos en que se hallaron diferencias de género, se realiza la distinción.

³ Por ejemplo: Entrevistas (a niños, familiares y expertos), dibujo libre y temático, Sociograma gráfico, Técnica “Escalera de la Vida”, Completamiento oral de frases, Técnica de los diez deseos.

resultados del trabajo de campo con el de otras investigaciones cubanas, permitieron sobrepasar los propios límites que posee la información recogida y formar un cuadro más amplio sobre el contexto urbano cubano.

Todas las familias y los niños que vivían en condiciones de pobreza eran negros y pertenecían a familias extensas y monoparentales pues, aunque los padres podían estar casados, no convivían juntos. Finalmente, predominaban aquellas familias insertadas en el sector estatal.

Fundamentos

En este texto se defiende la pobreza como un proceso multidimensional, productor de exclusión social al dificultar o no posibilitar el acceso -de los individuos y sus familias- a las oportunidades, bienes, servicios que otros sí pueden. La pobreza, en su vínculo con la exclusión, tendría que ser vista como un conjunto de derechos y de relaciones sociales de las cuales, las personas quedan excluidas de participar, a partir de un patrón de la vida social. La pobreza tiene un carácter relativo y la propia realidad diversa y compleja de la pobreza arroja un sinfín de matices a sus expresiones.

La pobreza es un proceso, y no un hecho dado; un proceso social marcado por condicionamientos sociales en sus más diversas variantes históricas, culturales, materiales, geográficas, políticas, raciales, de género, etc. Por ello, aunque no se utiliza como categoría de la investigación, es valiosa la noción de *habitus*⁴ de Pierre Bourdieu⁴ pues explica una dimensión reproductiva de la pobreza. El enfoque de Bourdieu permite un análisis de los elementos sociales e individuales de la pobreza -como es interés de

⁴ Bourdieu asume el *habitus* como principio generador y organizador de prácticas y de las representaciones de esa práctica o de sus productos. O sea, es tanto una estructura estructurada como una estructura estructurante (Bourdieu [1979] 2002)

este trabajo- desde las interinfluencias entre ambos y no de manera aislada. Estos son considerados en su relación con el contexto en el que el individuo ha crecido y se encuentra actualmente; y para el caso de la infancia, es entonces indiscutible el valor de abordar las mediaciones familiares y sus nexos con la política social. Posibilita acercarnos a la pobreza y a la producción de modelos de comportamiento, de representaciones sociales, de modos de vida, acciones y estrategias, sin desestimar las condicionantes históricas de su formación y reproducción (Rodríguez 2005).

En este sentido, la concepción de pobreza que respalda este trabajo trasciende las medidas habituales de la pobreza en tanto carencia de ingresos o necesidades básicas insatisfechas. Sin desconocer la raíz económica de la pobreza, se agregan al análisis dimensiones socioculturales y subjetivas. Este trabajo se mueve al terreno del consumo pues, tal y como acertadamente afirmara Jesús Martín-Barbero, “el espacio de reflexión sobre el consumo es el espacio de las prácticas cotidianas en cuanto lugar de interiorización muda de la *desigualdad social*, desde la relación con el propio cuerpo hasta el uso del tiempo, del *hábitat*, y la conciencia de lo posible en cada vida, de lo alcanzable y de lo inalcanzable” [cursiva en el original] (1999: 12). O sea, no se trata sólo de los bienes que las personas pobres no pueden adquirir o a los servicios a los cuales no acceden, sino también de las aspiraciones no realizadas, de sus percepciones sobre el mundo, y sus estilos de vida; que aluden al significado de los hechos para las personas, y posibilitan el acercamiento a la producción y reproducción de la pobreza.

La esfera del consumo cultural en tanto “conjunto de procesos de apropiación y usos de productos en los que el valor simbólico prevalece sobre los valores de uso y de cambio, o donde al menos estos últimos se configuran subordinados a la dimensión simbólica”

(García Canclini 2005: 112) lleva a comprender dimensiones cualitativas de los procesos de acceso social. Así, el abordaje de la pobreza a través del consumo cultural -entendido más allá de lo artístico, lo literario y lo estético; sin excluirlos- permite apreciar la pobreza como un proceso donde se articulan de manera dialéctica elementos de la subjetividad individual con los del medio social y familiar; y a través de los usos sociales que los sujetos le dan a los bienes y a los servicios insertos en su sistema de prácticas cotidianas; descubrir cómo se construye la diferencia y la distinción social. Esto se traduce en indicadores de las oportunidades a las que los individuos tienen real capacidad de acceder en una sociedad; refleja las disparidades de participación en la estructura productiva, de distribución y apropiación de los bienes (económicos, sociales, culturales, físicos, nutricionales, ambientales y políticos); y las dinámicas de relaciones sociales y sentidos que remiten a la trama de la exclusión social en su vínculo con la pobreza.

El interés mayor por la infancia y el reconocimiento de las particularidades de esta etapa evolutiva, nos obliga a detenernos en la especificidad de la experiencia de la pobreza infantil. Las circunstancias de pobreza durante este período no sólo producen daños y sufrimientos vulneradores de los derechos infantiles; sino que tienen repercusiones irrevocables para el desarrollo del niño y su(s) futura(s) familia(s) de procreación.

En este trabajo se asume el concepto de pobreza infantil brindado por la UNICEF en el Estado Mundial de la Infancia 2005. En él, se identifican como niños que viven en la pobreza a quienes “sufren una privación de los recursos materiales, espirituales y emocionales necesarios para sobrevivir, desarrollarse y prosperar, lo que les impide disfrutar sus derechos, alcanzar su pleno potencial o participar como miembros plenos y en pie de igualdad de la sociedad” (2004: 18). [Esto se traduce en insuficiencia de recursos y bienes económicos, sociales, culturales, educativos, físicos, nutricionales, ambientales y políticos que les permitan acceder a los recursos de igual tipo; en el crecimiento sin una estructura familiar y comunitaria potenciadoras y protectoras; así](#)

como crecer con falta de poder y participación por falta de capacidades, estatus social u ocupar posiciones inferiores o marginales en las redes sociales.

Aunque la comprensión de la pobreza infantil no puede reducirse al conocimiento de la pobreza vivida en las familias; son indiscutibles sus nexos; más aún en Cuba donde casi la totalidad de los niños desarrolla su vida en familia. Con estas especificaciones, compartiré algunos resultados de la investigación.

Resultados

Se comparten en este texto, algunos datos relativos a las mediaciones familiares actuantes en la (re)producción de la pobreza infantil. No obstante, es necesario aclarar que las mediaciones expuestas no se entienden en una relación de causa-efecto, sino como procesos que se articulan y entrelazan. Se define por mediaciones familiares al conjunto de condicionamientos y prácticas familiares que influyen en el consumo cultural y en la socialización del niño; donde se incluyen dimensiones como: condiciones materiales de vida; prácticas y preferencias de consumo cultural; percepciones sobre “peores condiciones de vida” o pobreza y el lugar que se ocupa en la estructura social; prioridades sentidas en el desarrollo de los hijos; expectativas y aspiraciones familiares con respecto al niño; y expectativas de mejoría en el futuro para la familia. A partir de estos aspectos se realiza la exposición de los resultados.

Condiciones materiales de vida

Una característica común de las viviendas es su deteriorado estado constructivo: techos dañados y antiguos (de viga y losa, con filtraciones o derrumbes parciales); paredes agrietadas, con falta de pintura, sucias y escritas. El tipo de vivienda predominante es la cuartería, también llamada ciudadela. Existen habitaciones sin ningún tipo de ventilación y

sin puertas; sólo separadas visualmente por cortinas. En todas las casas hay muebles rotos, camas con sábanas rotas o deterioradas y los colchones en mal estado. Con frecuencia, la higiene de las viviendas es insuficiente (pisos sucios, basura claramente visible). Para tener una idea de las condiciones higiénicas donde se puede desarrollar la vida de estas personas, se puede mencionar un ejemplo que refleja la precariedad. Un hogar, situado en una ciudadela –con entrada apuntalada- posee como parte del ambiente del hogar y de sus condiciones de sanidad- una fosa abierta de aguas negras que corre a través del pasillo común de la construcción. A esto se añade que no todos los hogares cuentan con conexión domiciliaria de agua potable y sus miembros necesitan cargarla y almacenarla; es frecuente la presencia de servicios sanitarios colectivos y generalmente defectuosos. Esta precariedad no sólo impacta en el bienestar material sino, en la subjetividad de sus miembros. Sólo se encontraron como características positivas de las viviendas el empleo de gas manufacturado y electricidad.

Se pudo constatar la posesión también limitada de electrodomésticos. El único bien, común a todas las familias, es la cocina. La mayoría de ellas posee sólo alguno de estos artículos: batidora, ventilador, radio y/u olla de presión. Hay casas sin ventilador o con él roto; lo cual supone, en el clima del país, una verdadera tortura e indicador de desposesión. Este es un factor que dificulta aún más el proceso del sueño de los niños y sus familiares. Prácticamente no pueden disfrutar de refrigerador y /o ventilador; los cuales son bienes básicos.

Tampoco suelen poseer otros artículos electrodomésticos como ollas arroceras, calentadores de agua, equipos de sonido, lavadoras o planchas. La tenencia de televisor pueden no poseer ninguno, y entre los casos que lo tienen, predomina la tecnología

arcaica en blanco y negro. En estos casos, como es imaginable por su antigüedad, con frecuencia están rotos.

Los niños suelen dormir en la misma habitación con los adultos, sino, que en la mayoría de los casos, lo hacen en la misma cama. Con esto, se presentan características tanto de hacinamiento como de promiscuidad. El sueño, es una de las necesidades imprescindibles del desarrollo, y en estos casos, no se produce en condiciones óptimas; se ve afectado por hábitos poco saludables y de riesgo. Esto no sólo tiene repercusiones en el crecimiento del cuerpo, sino en el proceso de aprendizaje pues los coloca en desventaja para el aprovechamiento de la actividad de estudio por cansancio, dificultades de atención, etc.

Así, se puede comprobar cómo las condiciones materiales de vida son críticas y el entorno de desarrollo de los niños amenaza su capacidad de participación en la sociedad, al ser más proclives a enfermedades, heridas y dificultades para aprovechar las oportunidades que brinda la sociedad.

Estas familias y los niños están fuera de la posibilidad de acceder a un conjunto de bienes contribuyentes a una calidad de vida básica y a un consumo cultural elemental, como en el caso de los televisores, el refrigerador y el ventilador.

Prácticas y preferencias de consumo cultural

Una mediación importante en el consumo cultural durante la niñez son las preferencias de consumo de la familia, y específicamente, las de las madres por el rol protagónico que tienen en la socialización de los niños. Actualmente, a pesar de la participación creciente

de los padres en la vida doméstica y en la crianza de los hijos, siguen siendo ellas las principales encargadas de la distribución y el destino de recursos (materiales y de tiempo) para la participación de los niños en espacios de consumo. En estos casos estudiados, donde el padre es una figura ausente totalmente o presente-ausente, las madres parecen ser aún más decisivas pues se evidencian fuertes coincidencias entre los gustos, necesidades y prácticas de sus hijos y los de ellas.

Tanto las madres como los niños identificaron entre sus actividades de mayor preferencia ver televisión, ir a la playa, al campismo, al cine y a restaurantes. Las madres añadían ir de compras. Sin embargo, al indagar sobre aquellas realizadas con frecuencia, sólo mencionaron ver televisión, y algunos niños, ir al cine (tienen una multisala de proyecciones en la misma manzana). El consumo al cual acceden menos es a aquel que se realiza en la esfera pública (ir de compras, a restaurantes y a cines) y requiere ingresos. Así, las prácticas de consumo cultural pudieran caracterizarse como limitadas y concentradas en el ámbito privado. Se hace palpable el bajo acceso de estas familias al consumo cultural de su preferencia.

Las madres refieren entre sus gustos otras opciones como: asistir a museos, al ballet, o a espectáculos humorísticos; pero son exiguos los casos en los que han participado alguna vez en ellos. Tanto en estas respuestas como en el caso de su preferencia por “ir al cine”, la selección parece más vinculada a la búsqueda de la aceptación social que a un real interés por estas manifestaciones artísticas clasificadas como de alta cultura, pues aquí, los ingresos no se convierten en un factor decisivo⁵. En correspondencia con esto, los

⁵ En Cuba, estos espacios tienen un precio muy bajo pues ninguno sobrepasa el costo de un dólar y, en el caso de los museos por ejemplo, los niños no pagan la entrada y para los adultos el costo es de aproximadamente 0.25USD.

niños también refieren la ausencia de estas experiencias, y lamentablemente, se encuentran lejos de estar entre sus intereses o necesidades.

Otros factores que, según las entrevistadas explican su comportamiento, están referidos a la escasez de tiempo, no tener con quién dejar a los niños y el “desgano”. Aunque algunos niños refieren asistir al cine, las niñas lo hacen en mucha menor medida pues aparecen impedimentos vinculados a la cuestión de género: los niños pueden ir solos al cine y las niñas no. Asimismo, los niños tienen más espacios públicos de consumo, mientras las niñas se restringen más al ámbito doméstico.

Al ser la infancia la edad de la alfabetización, la lectura es uno de los espacios priorizados para el consumo infantil. Por lo general, en los hogares visitados no hay libros a la vista y en la mayoría de las entrevistadas existe un desinterés total por esta actividad. Entre las familias estudiadas, sólo una de las madres tuvo esta opción como uno de sus mayores placeres. Paradójicamente, esta persona, para adquirir los libros, acude a la buena voluntad de algún familiar o amigo que se los presten pues sus ingresos no le permiten mantener un nivel de compra acorde a sus necesidades de lectura. Tampoco considera los préstamos de las bibliotecas como opción para satisfacer su motivación. De esta forma, se ejemplifica cómo -aún en los casos donde la lectura se encuentra entre los gustos de consumo cultural- resulta difícil para personas de este grupo social acceder a sus preferencias. Los hijos tampoco muestran agrado por la lectura y, sólo las niñas manifiestan algún interés por esta actividad⁶. Parece darse una división atendiendo al factor de género en la predilección pues en este caso se repite que el consumo está

⁶ Los siguientes ejemplos argumentan la afirmación del bajo interés de las niñas por la lectura. Una de ellas, al preguntársele qué libros había leído sólo pudo mencionar uno que incluía varios cuentos (Blanca Nieves y los Siete Enanitos, La Sirenita, Jumbo, La Cenicienta). La otra niña, no recordó haberse leído algún libro en el último mes, ni el nombre del último que se leyó. De esta manera, se evidencia que a pesar de que refieren hacer uso de estos bienes culturales, esta práctica tiene un carácter escaso, esporádico y limitado.

determinado por su realización en el ámbito privado. Así, la lectura no se encuentra entre las prioridades de los padres y la obtención de libros parece depender de la buena voluntad de algún amiguito, según refieren las niñas estudiadas.

En el consumo de televisión de las madres y demás integrantes de la familia, las telenovelas son el producto cultural privilegiado. Le siguen los espacios televisivos de carácter humorístico, musical y “algunos informativos”. De los géneros cinematográficos, el terror es el de mayor preferencia, luego los dramas, los de acción y las comedias. Resulta preocupante que cuando los niños tuvieron que elegir el género cinematográfico más gustado, la tendencia fue hacia la selección del terror; lo cual parece evidenciar un solapamiento entre la vida adulta y la de la infancia; así como los pocos límites en el consumo audiovisual infantil. Este género posee una gran carga de violencia psicológica y de tensión; no favorece el adecuado crecimiento de los niños, pues puede producir irritación, agresividad, generar violencia, el desarrollo de terrores nocturnos, pesadillas u otros trastornos del sueño.

Con respecto a la música, se repite el mismo caso. En las preferencias musicales de las madres prevalecen la romántica, la salsa y el reggaetón. En el caso de los niños es similar la tendencia. Sus artistas favoritos pertenecen a estos géneros; son: Thalía, Shakira, Marco Antonio Solís, José José, Daddy Yankee, Don Omar, y otros cubanos como David Blanco y Amaury Pérez. Se refleja la preferencia por la música internacional y de adultos, que aporta conflictos y realidades que sobrepasan, en muchas ocasiones, los recursos de comprensión y asimilación a esa edad.

Es necesario alertar que el solapamiento del mundo del adulto y del mundo del niño constatado en las preferencias cinematográficas o de la música no se produce sólo entre los niños seleccionados para el estudio de sus familias por sus condiciones de vida en desventaja, si no también entre muchos compañeros de aula que no pertenecen a este estrato social. Sería necesario estudiar este comportamiento “no infantil” de la infancia desde una perspectiva del bienestar infantil.

Un caso interesante de consumo cultural es el referido al uso de la computadora. Las madres entrevistadas nunca la han usado, ni están vinculadas a una esfera laboral que las implique. Sin embargo, al preguntárseles si les gustaría utilizarlas en el futuro, la inmensa mayoría de ellas refirieron deseos de tener acceso a ellas. Para los pequeños, es el objeto máspreciado y deseado. La usan principalmente en la escuela, y alguno tiene algún amigo que la posee y les permite su empleo. La computadora se significa como un elemento de distinción social crucial. Así, es un bien que diferencia socialmente y les acentúa la sensación de la carencia; aún más cuando otros niños del aula, sí tienen computadoras en su casa.

La moda es un sitio desde donde se realizan los gustos y las personas se apropian de las tendencias marcadas por la globalización; pero también es el territorio donde se erige la exclusión social. Por estas razones se indagó en esta arista del consumo. Según, la información obtenida, tanto para el caso de los pequeños, como el de las madres, entre las insatisfacciones predominantes se encontraban las vinculadas al vestuario y el calzado. Para las madres, sus razones residen en que la ropa es antigua, fuera de moda, escasa, y no tienen para ocasiones “más elegantes”. El consumo de estos artículos está restringido por el poder adquisitivo de estas familias y desde lo simbólico, se sienten en

desventaja. Este es un factor que se agregaría a la hora de explicar el escaso acceso a espacios como el ballet o el teatro, o sea, los catalogados “de alta cultura”, pues, en el imaginario social, demandan de un tipo de vestuario. El hecho de no estar satisfechos con su guardarropa pudiera ser otro de los elementos condicionantes de su no asistencia a estos espacios.

Así, existen una serie de elementos tanto de índole personal como de las opciones brindadas por la sociedad, que conspiran contra el aprovechamiento de las opciones culturales que ella misma plantea. Se visibiliza la mediación de los adultos en el escaso consumo de opciones culturales de los niños que viven en condiciones de pobreza; y es que ellos tampoco suelen participar de estas oportunidades, ni se encuentran entre su horizonte de intereses.

Percepciones sobre las “peores condiciones de vida” o situación de pobreza y el lugar que se ocupa en la estructura social

Las peores condiciones de vida elaboradas por los familiares, se estructuran en base a atributos similares de los utilizados por los niños para definir la pobreza⁷: las condiciones de vida, los recursos económicos, la alimentación, la atención familiar, el afecto y la apariencia física. Los adultos añaden el empleo. La raza no emerge como elemento de diferenciación; a pesar de las investigaciones cubanas haber encontrado este factor como parte de la dinámica de pobreza del país. Así, identifican como pobres a las personas por: *“no tener donde sentarse, donde dormir, sin refrigerador, sin dinero para pagar seminternado, ropa, no poder llevarlos a salir, darle gustos que ellos se merecen”, “vivir*

⁷ Las percepciones y sentidos que tiene la pobreza para los niños se indagó a través del uso del dibujo temático “dibuja a un niño pobre que conozcas”, y el contraste de diferentes indicadores entre los dibujos temático y libre.

en desarmonía, que no tengan el alimento diario” o “familias no atienden a los hijos, los maltratan, que no trabaje”.

Al invitar a hacer este ejercicio de definición de las peores condiciones de vida, estas personas que viven en condiciones de pobreza tuvieron como tendencia situarse en una posición media, e incluso, media superior. Los argumentos brindados para esta ubicación radican en la valoración del sacrificio, la entrega y la solidaridad por encima de factores materiales o de bienestar. Tal es el caso de una madre jefa de hogar con tres hijos; ella explicaba el lugar escogido en un nivel de vida medio y no bajo, exponiendo los siguientes argumentos: *“lo poco que tenemos lo compartimos y sobrevivimos; no le podré dar mucho pero lo que le doy, le doy bastante y más yo, que soy solita”*. Otras dan respuestas contradictorias como *“estoy ni tan mal ni tan bien, tengo mis posibilidades, me falta de todo”*. Esto indica más un mecanismo de defensa para disminuir la disonancia que le puede causar el autoidentificarse como pobre, que una autovaloración adecuada pues ignora muchos de los elementos ofrecidos para definir “las peores condiciones de vida”, que además, coinciden con su realidad.

Por su parte, las investigaciones de Zabala (1999) y Gonzáles Jiménez (2005) también arrojaron resistencias a autoidentificarse como pobre; aunque en estos casos, hubo un mayor número de personas ubicadas en esa posición.

De esta manera, se pone de manifiesto lo conflictivo del tema de la pobreza y se evidencia la asociación de expectativas bajas y poco elaboradas al bienestar, pues las mejores condiciones de vida son descritas con un nivel general, abstracto, como por ejemplo *“tener de todo”*.

Prioridades en el desarrollo de los hijos

La inmensa mayoría de los deseos de las madres reflejan el lugar privilegiado de los hijos y la familia en su jerarquización de necesidades y en su sentido de bienestar. Una gran parte de los deseos están relacionados con la ventura de ellos (“no se me descarrile”), su salud (“tengan salud”), sus estudios (“me termine los estudios”). Incluso los que no están redactados en un sentido directo a ellos (“independizarme de mi hermana”) (“que mi esposo, padre de mis hijos, cambie”), los atraviesan puesto inciden sobre el bienestar familiar y las dinámicas familiares.

El bienestar de los hijos se encuentra en el centro de las prioridades familiares declaradas. Se preocupan por satisfacer tanto las necesidades básicas de ellos como las relacionadas con el bienestar psicológico y la armonía en las relaciones familiares y de amistad. En las entrevistas, privilegian una serie de aspectos tales como el afecto, la comprensión, el respeto al otro, la salud, la educación, las condiciones materiales de vida y la mejora de las fuentes de ingresos. Todos son aspectos ineludibles cuando se trata de garantizar la calidad en esta etapa de la vida, y por tanto, el cumplimiento de los Derechos del Niño. Esto no quiere decir que lo logren o que sus acciones diarias sean consecuentes con esta concepción. Este aspecto es explícito en el caso del estudio extraescolar –las tareas- pues no se garantiza o su realización se controla insuficientemente.

En este sentido, sus aspiraciones se vinculan a la mejoría de las condiciones de vida y se concentran alrededor de las carencias y problemas referidos a los hijos. Mencionan la atención y el cariño de la figura del padre, las buenas notas en la escuela, el buen comportamiento de los niños, la convivencia pacífica dentro de esos hogares hacinados, dinero para divertirse, tener un cuarto para los niños y que no duerman con los adultos.

Se caracterizan por un bajo nivel de aspiraciones, restringidas a lo inmediato del contexto familiar-escolar. Además, se visualiza un campo de intereses restringido, donde no aparece, por ejemplo, lo profesional o lo social.

Las madres consideran como las opciones de recreación más importantes aquellas vinculadas a lo acuático (playa-piscina-campismo) y parque de diversiones porque “liberan energía” o “hacen ejercicio”. Sólo casos aislados piensan que para un desarrollo adecuado de sus hijos es necesario el contacto en espacios como las exposiciones, los museos, el teatro o las bibliotecas. De esta manera, se puede constatar la relación entre las concepciones y las prácticas de consumo de ellas y de los niños; lo cual se constituye en una mediación de peso a la hora de valorar dichas prácticas.

Expectativas y aspiraciones familiares con respecto al niño

Las expectativas de los padres sobre el futuro de los hijos juegan un papel importante en la conformación de los motivos profesionales de los segundos al servirles de referente de hasta dónde pueden y deben llegar. En el caso de las entrevistadas, cuando se les preguntó cómo veían a sus hijos en el futuro y qué deseaban fueran, encontramos que no tenían claramente definidas sus expectativas o ambiciones; incluso, cuando se les pedía que soñaran, tuvieron que esforzarse para identificarlas.

Aunque refieren desear que los hijos sean lo que se propongan, detrás de esta apertura se esconde, más bien, la precariedad de las expectativas cuyo techo es bajo y un estilo *laissez-faire* pues entre las aspiraciones profesionales –luego que se les invita a identificarlas- no sobresalen carreras universitarias diferentes a las tradicionales: médico o maestro; y prevalecen profesiones como boxeador, cantante o bailarina. Estas a su vez,

son artificiales pues no existe una movilización en función de su consecución, al tratarse de niños que no están desarrollando estas capacidades de manera especial: no asisten a clases para el desarrollo las habilidades necesarias, ni refieren poseer aptitudes particulares para tales actividades. Finalmente, prevalecieron las respuestas relacionadas con las características personológicas y morales (ej: “buen muchacho, cristiano, pacífico, viviendo en una casa con una buena mujer”, “trabajando”).

Asimismo, expresan en sus comentarios vinculados al futuro de sus hijos, niveles de frustración con respecto a su realización personal. Desean que los niños sean y hagan lo que ellas no han podido. “Me gustaría que recorriera el mundo entero”, “fuera a lugares que yo no he ido, un hotel, a Varadero, a restaurantes, al Barrio Chino” o que “no fuera ama de casa [y ella lo es]”, “que estudie [y ella no lo hizo]”, “que tenga de todo en su casa (televisor, video, refrigerador) todo lo que no he podido tener”.

Sólo dos de las madres, cuando niñas, pensaron estudiar una carrera universitaria a pesar de haber nacido y crecido durante “el período revolucionario” que aumentaba las posibilidades de estudios universitarios para los grupos en desventaja. Una de ellas refiere deseó formarse en Química y no lo logró; la otra quería ser escritora o enfermera, y logró lo segundo. O sea, son madres que de pequeñas no necesariamente tuvieron elevadas aspiraciones profesionales y ahora tampoco las tienen claras para sus hijos; con lo cual, se produce un ciclo que autolimita y restringe los horizontes de los niños, y con ello, sus posibilidades de movilidad social y de superación.

Expectativas de mejoría en el futuro

Las aspiraciones de las personas, sus sueños y expectativas son un indicador de los procesos de exclusión social que pueden estar atravesando sus vidas. En el caso de las entrevistadas, no sólo tienen, como se indicó, un nivel de aspiración bajo, también muestran desdicha y sentimientos de fracaso con respecto a su presente: “antes [cuando joven] yo era alegre”, “no soy feliz porque hay cosas que añoro”, “la felicidad no existe, no ha existido nunca; no significa nada, porque no quiero ser feliz”. Es común entre estas madres la desesperanza aprendida: sólo una entrevistada creía que sí existe la posibilidad de que su vida mejore; el resto dudaba, eran escépticas o estaban convencidas sería igual de precaria. Resultados similares se encuentran en la investigación de Gonzáles Jiménez pues en relación al mejoramiento familiar, sus entrevistadas tuvieron una posición “marcada por la desesperanza” (2005: 79).

Aunque no eran parte de los elementos en los que este estudio se propuso indagar, se evidenciaron atributos con respecto al tipo de relaciones entre padres e hijos que tienen una influencia en el desarrollo personal y social de los niños. En todas las visitas a los hogares, se presenciaron escenas de violencia física y/o psicológica (amenazas, gritos, golpes). Si se tiene en cuenta que había una persona ajena en la casa y, de todas maneras existieron estas manifestaciones, se puede suponer que en la vida cotidiana pueden producirse episodios más críticos y que forman parte de una situación naturalizada.

Resumiendo, se pudieran identificar entre las principales mediaciones que obstaculizan el consumo cultural infantil: familias donde no existe como tendencia la inclinación por la lectura, ni por la asistencia a espacios públicos de consumo cultural y/o artístico. El consumo cultural está limitado por los ingresos y restringido a lo doméstico. Se evidencian

algunas prácticas discriminadoras por género. Predominan las familias de bajo nivel de instrucción y donde los adultos tienen escasas expectativas sobre el futuro, y particularmente, sobre el futuro de los hijos. Existe apatía y desesperanza. Poseen notables restricciones económicas, condiciones de la vivienda muy deterioradas, equipamiento familiar exiguo, obsoleto y/o en mal estado. La higiene y la sanidad presentan dificultades. En los hogares no hay privacidad, la cohabitación es múltiple en espacios reducidos y existen estilos violentos de relación entre los familiares.

Reflexiones finales

Hasta aquí se han brindado una serie de mediaciones familiares que evidencian el rol protagónico de este grupo humano en el desarrollo de los niños, el impacto en su subjetividad y en el proceso de apropiación de las oportunidades que su medio social les brinda. Muestran una serie de factores (materiales, económicos, culturales, psicológicos, ideológicos) que apuntan a una dificultad para superar la pobreza y parecen dificultar la movilidad social futura de sus hijos. Las peculiaridades de estos grupos coinciden con las características del patrón de pobreza descrito por las investigaciones cubanas (Zabala 1999; Ferriol et al. 2004; Espina 2008): familias negras, monoparentales, con jefatura femenina, bajo nivel de escolaridad y cuyo trabajo se desarrolla en el sector estatal; por tanto, se puede pensar en procesos macrosociales de las que estas familias estudiadas son parte.

Estos grupos en desventaja siguen reproduciendo una arbitrariedad cultural –a decir de Bourdieu- que no les permite salir del círculo de la pobreza, o sea, de la estructura de relaciones sociales y de clases que les aseguran una posición baja en la estructura social. A su vez, el consumo cultural que se genera o no en una familia y sus infantes, no responde únicamente a las peculiaridades de este grupo, sino también a dinámicas que vienen de la trama cultural, económica y estructural de la sociedad en que está inserta. Así, las diferentes acciones políticas no dejan de (re)producir esta arbitrariedad cultural - como le llamaría Bourdieu- que reproduce las relaciones de poder que la fundamentan y que les asegura a las familias permanecer en el mismo estatus económico-social-cultural. En este sentido, es necesario el análisis de estos procesos en sus nexos con las políticas sociales.

En primer lugar, como se pudo constatar en la investigación, este escenario de explicaciones donde el consumo cultural está restringido a lo mediático y constreñido al ámbito privado apunta la existencia de situaciones de exclusión de los circuitos y estrategias de las políticas y programas culturales actuales, que no han logrado la identificación de ciertos grupos con estas manifestaciones de la “alta cultura”. En una investigación aún inédita sobre los principios que rigen nuestra política cultural, el investigador Lázaro I. Rodríguez (2007) explica la existencia de una agenda de programación cultural con limitaciones, restringida a formatos de consumo “de élite”, excluyendo formas culturales de los sectores populares. Este autor asegura que los niños y sus padres residentes en lugares en desventaja social no son explícitamente enfocados por nuestras políticas culturales pues estas tienen –como el resto de las políticas públicas- un enfoque universalista sin diferenciaciones. Uno de los problemas actuales en la oferta de las políticas culturales, destacados por este autor, es una concepción desde la llamada “masificación de la cultura”. Esta perspectiva pasa por alto las diferencias sociales, culturales, económicas, imaginando a los niños cubanos dentro de la categoría de “público infantil” (Rodríguez 2007). A partir de estos hechos, se están produciendo exclusiones -dentro del referente de oportunidades universales e igualitarias- que hacen que, la mayoría de los niños en desventaja social, queden también al margen de los circuitos de la oferta de la programación infantil.

Por otro lado, estos niños no se encuentran en una franja de exclusión absoluta pues desarrollan su vida en una dinámica de exclusión-inclusión. Si bien ellos y sus familias viven en condiciones de pobreza -tal y como le sucede a un 20% de la población urbana en Cuba (Ferriol et al. 1999 y Ferriol et al. 2004)- existen una serie de conquistas sociales que permiten afirmar que la pobreza en nuestro país es “pobreza con amparo” (Alonso

2003). Se han desarrollado múltiples políticas dirigidas al bienestar infantil que han alcanzado logros indiscutibles para la infancia; algunos de ellos son: llegar a ser el país con menor tasa de mortalidad infantil en el área de las Américas; acceso gratuito a la educación y a la salud; facilidades para el acceso a la cultura y al deporte; inmunización contra trece enfermedades de manera gratuita; y un sistema de registro al nacer para el 100% de los casos. Estos resultados se deben a la aplicación de numerosos programas - de protección materno-infantil, de prevención de enfermedades genéticas, contra la desnutrición, por la democratización del acceso a las nuevas tecnologías, de atención a madres solas y a menores con dificultades sociales, de educación primaria, secundaria y terciaria, entre otros- y a una amplia organización institucional amparada por una fuerte voluntad política (Peñate 2005; Granma 2007; Granma 2009). No obstante, no se debe descuidar la persistencia de realidades que siguen remitiendo a la trama de la pobreza y generadoras también de exclusiones sociales.

Así, mientras las múltiples conquistas en materia social infantil⁸ permiten constatar la vocación de las políticas sociales cubanas por la inclusión, su debilidad parece radicar aún en la insuficiente sensibilidad para atender la diversidad, la desventaja social y la desigualdad asociada, por ejemplo, al territorio, a la raza, la escolaridad, el género, etc. Hay grupos que están en menor capacidad para aprovechar las opciones de inclusión que brinda la política, y donde las políticas tienen un menor impacto ya que esta está concebida en un sentido muy homogenizador (Espina 2008). Incorporar esta lógica, sólo reforzaría la concepción de protección integral que está en la base de la política social

⁸ Entre los ejemplos más clarificadores se encuentran el acceso gratuito a la educación -incluso a la universitaria- y a la salud -incluso a la terciaria-. Se ha logrado que el 99% de los niños asisten a la escuela primaria. La salud también es gratuita y se brindan servicios de salud básica en zonas rurales y montañosas. Existe un programa de atención integral a las embarazadas; lo cual ha supuesto una reducción de la tasa de mortalidad infantil de 60 por cada mil nacidos vivos en 1959 a 4,7 en el 2008. Ver www.granma.cubaweb.cu/2009/01/02/.../artic01.html -

cubana y permitiría la superación de la estructura social generadora de desigualdades donde unas familias son pobres y otras no.

Esto también significa que las políticas deben diseñarse de manera más participativa para tener en cuenta las necesidades de los pobres, y por supuesto, de los niños y sus familias. Debe invertirse recursos, desde un enfoque multidimensional de la pobreza, teniendo en cuenta las especificidades de la infancia para que, a corto plazo, puedan realizar su potencial y a largo plazo, detener la re(producción) de la pobreza familiar.

Bibliografía citada

- Alonso, Aurelio 2003 “Lidiar con al pobreza en el Caribe hispano. En busca de claves efectivas”. Ponencia al Congreso de LASA 2003 (Dallas, Texas).
- Bourdieu, Pierre [1979] 2002 *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto* (México: Ed. Taurus)
- Espina, Mayra 2008 “Políticas de atención a la pobreza y la desigualdad. Examinando el rol del estado en la experiencia cubana”. Informe de investigación. (La Habana: CLACSO/CROP/CIPS)
- Espina, Mayra et al. 2006 “El consumo: economía, cultura y sociedad”. En: *Temas* (La Habana), No. 47, julio-septiembre, pp. 65-80.
- Ferriol, Ángela et al. 2004 “Reforma económica y población en riesgo en Ciudad de La Habana”. Informe de Investigación (La Habana: INIE)
- Ferriol, Ángela et al. 2006 *Política Social: el mundo contemporáneo y las experiencias de Cuba y Suecia*. (INIE, ASDI y Departamento de Economía de Facultad de Ciencias Sociales: Uruguay, Cuba).
- García Canclini, Néstor 2005 “Los estudios sobre comunicación y consumo: el trabajo interdisciplinario en tiempos neoconservadores” en Toirac, Yanet y Rosa Muñoz (comp.) *Selección de lecturas sobre Fundamentos de Publicidad* (La Habana: Editorial Félix Varela).
- Gonzáles Jiménez, Livia 2005 “Más allá de la pobreza. Aproximación al estudio de las familias en situación de pobreza”. Tesis de licenciatura (La Habana: Facultad de Psicología)
- Martín-Barbero, Jesús 1999 “Recepción de medios y consumo cultural: travesías” en Guillermo Sunkel (coord.) *El consumo cultural en América Latina* (Santafé de Bogotá: Convenio Andrés Bello)
- Padrón, Silvia 2007 “¿Nuevas formas de exclusión social en niños?: consumo cultural infantil y procesos de urbanización de la pobreza en la capital cubana”. Informe de investigación (La Habana/Buenos Aires: CIPS/CLACSO-CROP)
- Rivero, Yisel 2006 “Cuba: ¿diferenciación cultural o desigualdad social?”, en Alain Basail (comp.) *Sociedad cubana hoy: ensayos de Sociología joven* (La Habana: Ciencias Sociales)
- Rodríguez Oliva, Lázaro I. 2005 “¿La gestión colateral? Políticas públicas de cultura y pobreza como condición cultural en Cuba”. (La Habana/Buenos Aires: CLACSO-CROP)
- Rodríguez, Lázaro I. 2007 “Cultural Policies as a Resource for Child Poverty alleviation: Cuban Practice and Challenges”. Ponencia enviada al Taller “Rethinking Poverty and Children in the New Millennium: Linking Research and Policy”, (CROP) 17-19, septiembre.
- Togores, Viviana 1999 “Efectos de la crisis y el ajuste económico de los 90’s en el desarrollo social cubano”. Informe de investigación (La Habana: CEEC).
- UNICEF 2004 *Estado mundial de la infancia 2005: Childhood under threat*. (Nueva York) Disponible en http://www.unicef.org/sowc05/english/press_facts.html. (15-08-07)
- Zabala, Maria del Carmen 1999 “Aproximación al estudio de la relación entre familia y pobreza en Cuba” Tesis de doctorado (La Habana: FLACSO).